

JORGE RAMOS DE DIOS*

Encuentro Internacional sobre Arquitectura y Urbanismo en América. Universidades UNICAMP y PUC de Campinas, São Paulo, Brasil.

Historia, crítica y teoría de ciudad y arquitectura. Balance argentino

International Conference on Architecture and Urbanism in America. UNICAMP and PUCCAMP, São Paulo, Brazil. History, Criticism and Theory of City and Architecture. Argentinian balance

<Resumen>

El presente artículo nos entrega una visión desde Argentina sobre el estado de situación de la arquitectura latinoamericana, influenciada por desarrollos provenientes desde el exterior y determinada por la consolidación de identidades locales. Un trabajo expuesto en el marco del encuentro internacional sobre arquitectura y urbanismo en América Latina, desarrollado en la Universidad Estadual de Campinas, Brasil, sede del próximo Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL, a efectuarse el año 2011.

<Abstract>

This article gives us an Argentinian view of the current situation of Latin American architecture, influenced by foreign developments and determined by the consolidation of local identities. This work was presented at the International Meeting on Architecture and Urbanism in Latin America, which took place at UNICAMP, Brazil, venue of the Seminar of Latin American Architecture, SAL, to be held in 2011.

<PALABRAS CLAVE>

ARQUITECTURA LATINOAMERICANA / IDENTIDAD / HIBRIDACIÓN / HISTORIA

<KEYWORDS>

LATIN AMERICAN ARCHITECTURE / IDENTITY & HYBRIDITY / HISTORY

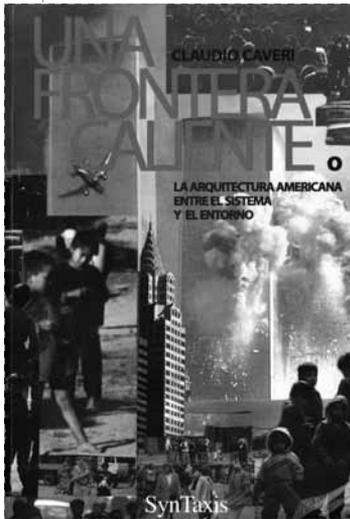
Discusiones sobre modernidad

Los intentos de introducción de la modernidad occidental en arquitectura, sufrieron tropiezos en el caso de Argentina. Baste el ejemplo de la visita de Le Corbusier en 1929, la que, contrariamente a lo ocurrido en Brasil, no generó en lo inmediato ningún movimiento importante, a excepción de una reducida «intelligentzia». El *establishment* militar-oligárquico seguía inspirado en la vieja Europa,

apelando –en la obra pública y de elite– al Neoclasicismo de Estado e historicismos diversos, respectivamente.

En el campo del Racionalismo, en las décadas del '30 y '40, se perfilaron dos tendencias hegemónicas: una de raíz germánica, severa, dura y maciza, de la que dan cuenta, entre otras, obras de Jorge Bunge y del estudio Sánchez, Lagos y de la Torre; y otra que retomaba la apariencia de las cajas puras

* Arquitecto UBA, Argentina. Maestro en Arquitectura UNAM, México. Profesor Titular Consulto y Profesor de Maestrías de Historia y Patrimonio en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Mar del Plata y Tucumán. Investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo». Fue Profesor de Historia, Teoría y Diseño en diversas Facultades de América Latina y el Caribe. Realizó investigaciones sobre arquitectura prehispánica de Mesoamérica, colonial de Iberoamérica y contemporánea de Latinoamérica y el Caribe. Publicó diversos libros y artículos sobre temas de estética, diseño y arquitectura latinoamericana. Desarrolló su práctica profesional en Argentina, Francia y México, obteniendo premios en concursos nacionales e internacionales.



Portada «Una Frontera Caliente. La arquitectura americana entre el sistema y el entorno». Claudio Caveri.

del Racional-Funcionalismo, pero con una distribución interior o bien a lo *Beaux-Arts* o bien francamente especulativa. Esta última tendencia tiene todas las atribuciones de una «modernidad vicaria», propia del «aggiornamento» superficial de una burguesía *snob* que simula modernidad, sin consistencia teórica ni técnica, alejada de toda idea de transformación.

No obstante cabe destacar algunos intentos alternativos, ensayando un racionalismo regional, que dan cuenta de un nuevo espacio de debate periférico y discusión de la modernidad. Nos referimos a obras de los dos Eduardos (Catalano y Sacriste) y, fundamentalmente, al grupo Austral. Este grupo, integrado entre otros por Antonio Bonet, Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan, se dio a conocer en Buenos Aires a través de un manifiesto que reconsideraba la ortodoxia funcionalista, apartándose progresivamente de su formación corbusierana.

En el período 1945-1955, signado por los gobiernos peronistas, con el impulso a la industrialización iniciada en la década anterior, la nacionalización de los resortes fundamentales de la economía y la redistribución social del ingreso, irrumpen las clases populares en el escenario político. A su vez, con la creciente acción del Estado en el sector construcción, surgen nuevos temas y tipologías en el campo del urbanismo y la arquitectura. Fundamentalmente en los sectores vivienda, servicios sociales e infraestructura, en cuanto a poéticas y tipologías, minimizando el mito del Monumentalismo Neoclásico en tanto estilo hegemónico, se introducen algunos de los postulados del llamado Movimiento Moderno orientados hacia la construcción de una modernidad propia –en la difícil síntesis de la historia nacional y los aportes del Racionalismo de los países centrales–, mientras se esfuman del horizonte los eclecticismos variopintos.

A fines de los '50, al calor de los últimos CIAM, de Dubrovnik (1956) y Otterlo (1959), se revelaba la fragilidad de la prédica moderna ante las complejidades sociales y diversidades culturales. Se abría entonces un nuevo debate, en el centro y la periferia, que ponía en cuestión la supuesta homogeneidad del Movimiento Moderno.

El fin de los grandes relatos derivó en la cancelación de los paradigmas universales y en el reconocimiento de la multiplicidad y diversidad de las teorías y prácticas. Derivó en la puesta en cuestión de los postulados y modelos de los llamados «Maestros» de la Arquitectura Moderna. Derivó en no reconocer

una modernidad única (la del Movimiento Moderno) sino modernidades. Derivó en un pensamiento que pone en crisis la idea del progreso indefinido, la pura racionalidad y la meta dorada.

La pregunta de cómo abordar el pasado, la modernidad occidental primermundista la había resuelto volcando el peso de la historia hacia el futuro, hacia la «novedad». Pero las supuestas rupturas tajantes que esa modernidad pretendió establecer, no funcionaron en América Latina y el Caribe. Junto a los elementos de la estética contemporánea internacional hay tradiciones que están vivas y que siguen interactuando. Desde una perspectiva histórica, el yo latinoamericano/caribeño resulta de una compleja heterogeneidad de tiempos simultáneos y de tecnologías simultáneas –como la artesanía y la industria–, y donde el interés por lo popular y su rico mundo de sugerencias, supone acercarse a una realidad viva y presente.

El Movimiento Casas Blancas, surgido a fines de los '50, tras el abandono de las políticas sociales por parte del nuevo Estado liberal-militar, fue una de las expresiones más auténticas y originales, que dio cuenta de esta situación. Generado desde la resistencia, cuestionó el Racionalismo ortodoxo de los países centrales, apelando en ocasiones, a una reelaboración regionalista de esa modernidad. Así como el Casablanquismo discutió esa modernidad, otros movimientos de los '60, como el Regionalismo o las experiencias de Clorindo Testa transitaron el camino de la originalidad y la trasgresión.

Un líder indiscutido de este Movimiento es Claudio Caveri, quien abandonando el purismo acriollado, seducido por la barbarie –diría Rodolfo Kusch– opta por el orden del desorden, el pobrismo creador, las formas accidentadas, erizadas, todo en un clima de oposición a la claridad y eliminación de apariencias del Movimiento Moderno euronorteamericano, dando cuenta de un entorno urbano complejo, desde un particular soporte cultural, desde un horizonte propio, asumiendo lo popular, lo híbrido y lo pobre como un valor. Ese acercamiento a la realidad americana es uno de los argumentos fuertes de su teoría arquitectónica en discusión con la modernidad central, desde una síntesis criolla, pampeana y rioplatense.

Últimas décadas

Como hechos destacables de la producción histórica, crítica y teórica de los años recientes



Portada «Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX». Coordinador: Ramón Gutiérrez.



Portada «América Latina: Architettura, gli ultimi vent'anni». Autor: Jorge Francisco Liernur.

–durante el cambio de siglo– en torno al territorio, la ciudad y la arquitectura, hallamos importantes avances en:

- multiplicidad de perspectivas de análisis;
- utilización de fuentes no convencionales;
- cruces con otras disciplinas;
- aumento de los recursos metodológicos, de la «imaginación metodológica», a partir de ese contacto con otras disciplinas;
- confrontaciones singulares entre, por ejemplo, estadística, historias de vida, actas municipales, saber popular y mitos;
- abandono del discurso descriptivo, planteo de nudos problemáticos y revisión de hipótesis que se tenían por naturales;
- revaloración del habitar, en tanto temática más vital y abarcante que el diseño;
- creciente interés por la historia de América Latina y el Caribe, como base de sustentación del pensamiento y de la crítica de las actuales producciones arquitectónicas;
- confrontación crítica y polémica entre distintas posiciones, en ámbitos locales y regionales, con fuerte protagonismo de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana.

Como historiador, quisiera detenerme en el primer punto: el ejercicio plural de la historia, la diversidad de acercamientos que hoy se hacen al pasado distante y reciente. Este fenómeno se ha dado porque muchos de los historiadores de la arquitectura, la ciudad y el habitar tenemos tradiciones intelectuales diferentes y nos inscribimos en distintas filiaciones políticas e ideológicas. Esta pluralidad de interpretaciones de la historia ha incrementado la competencia entre diversos enfoques y corrientes de pensamiento, lo cual, a su vez, ha promovido la tolerancia (aunque no siempre presente) y la confrontación intelectual de los resultados.

Precisamente, esta observación de la realidad histórica (distante y reciente) desde distintas perspectivas, es el hecho más importante de estos últimos años posdictadura en Argentina, pues a pesar de algún intolerante suelto, atado a alguna hipótesis de piedra, la «verdad histórica» no es una, sino múltiple, según los lugares, las épocas y los historiadores. Lo pasado es materia de infinita plasticidad: primero, porque la historia no puede sustraerse al ambiente en que se la escribe, y segundo, porque la tan afamada imparcialidad

histórica no existe ni ha existido jamás. Todos los historiadores y críticos son, aunque afirmen lo contrario, parciales a su modo. Si la historia y crítica de la arquitectura y del habitar es vida, y ésta se presenta siempre como conflicto y tensión, es lógico que la apreciación de esos hechos, y por lo tanto su ponderación y relato, sea apasionado, combativo y parcial. Los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) han sido campo propicio y significativo para estos apasionados debates.

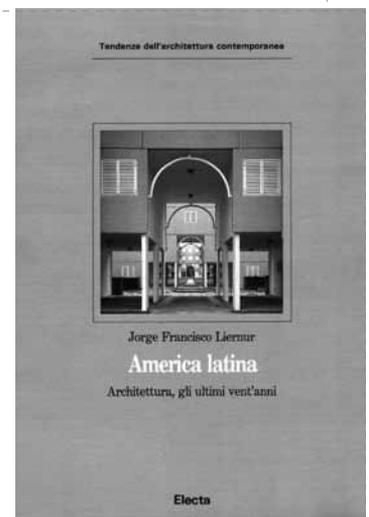
Respecto a los otros avances, recordemos que muchos de nuestros seminarios estuvieron atravesados por la cuestión de la identidad, de lo propio y lo ajeno, de lo local y lo global; dilemas que aparentemente fueron saldados, agotados. No obstante insistimos en reafirmar cierto cuerpo de ideas que los SAL han consolidado, como pensar al diseño como una práctica situada regionalmente, comunitaria e incluyente, rechazando la imagen del artista iluminado, incomprendido, maldito y solitario. Aquí caben dos advertencias: 1ª) regional y comunitaria no es étnica y exótica, y 2ª) preservar la identidad no es traer el pasado al presente, no es duplicar el pasado –lo que sería una farsa, una parodia– sino ver qué podemos hacer con ese pasado, con ese alimento, con esa historia. Porque sin historia no hay crítica, ni filosofía o teoría posible, y tampoco argumento posible para una práctica. Críticas y teorías que deben hacerse desde acá, desde una perspectiva latinoamericana y caribeña, heterogénea, híbrida y propia a la vez. Lo híbrido y lo local, lo mestizo y lo propio, son valores a tener muy en cuenta en la cultura americana. La hibridación siempre es fértil. Pero una cosa es generar un diálogo entre dos culturas, dos estéticas de orígenes y tradiciones diversas, cada una aportando lo suyo y buscando un punto de acercamiento, y otra muy distinta es perder las referencias. No es lo mismo hibridación que sometimiento. Criticando el pensamiento eurocéntrico, el filósofo argentino Rodolfo Kusch decía que «una piedra pulimentada tiene el mismo grado de historia que la espada de Napoleón».

El otro punto importante es el creciente abandono de la acumulación documental por sí misma, de la información indiscriminada, de la mera descripción, para avanzar en la perspectiva crítico-histórica. No obstante somos conscientes que conspira contra esto cierta «inflación» banal y comercial, en clave de arquitectura-espectáculo, a cargo de algunas publicaciones. El mexicano Ramón Iglesia, dice: los documentos, las fuentes, no hablan por sí mismos, pues sus lenguas son múltiples según las personas que los manejan. En este paso, observable en la producción crítica e historiográfica actual,

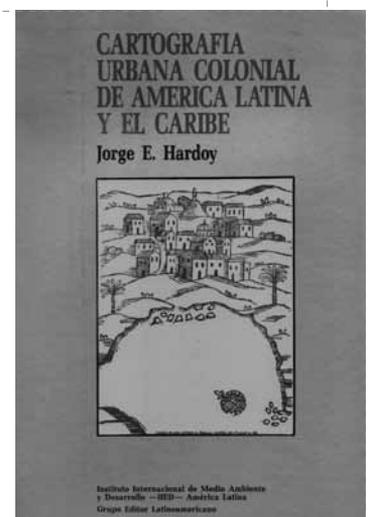
Portada
«América
Latina: Fin
de Milenio».
Autor: Roberto
Segre.



Portada
«Cuadernos de
historia N°
9». Autores:
Guido + Noel +
Prebisch.



Portada
«Cartografía
urbana colonial
de América
Latina y el
Caribe». Autor:
Jorge E.
Hardoy.



Portada «Historiografía Iberoamericana. Arte y arquitectura (XVI-XVIII)». CEDODAL.



se ha abandonado la escritura pasiva de la construcción de la ciudad, para convertirse en interrogadores comprometidos con las causas del presente, planteando problemáticas y diseñando hipótesis.

Un documento –decía Marc Bloch– es un testigo, pero los testigos raramente hablan sin que se les pregunte. Y así llegamos a la «imaginación metodológica» (otra de las características de la producción reciente), donde se sobrepasan los límites que imponían los documentos gráficos y escritos, aprovechando todos los testimonios del habitar: formas del paisaje, lenguajes, representaciones, imaginarios, mitos, rituales, literatura, fiestas, etcétera.

Los diversos campos de producción

1. La reivindicación de las comunidades pequeñas, de la identidad colectiva y la necesidad de contar con una historia propia dieron luz a la microhistoria urbana. Se observa un creciente interés por las investigaciones históricas locales, de pequeños poblados y ciudades medias. También, en la misma dirección, cabe destacar los trabajos sobre historia barrial, con utilización de testimonios orales, archivos familiares y otras fuentes no convencionales.

Por otra parte, una mayor valoración del hombre común condujo al estudio de la vida cotidiana. En este sentido, son importantes los avances sobre la historia de los sectores populares, labor que se entronca con la revaloración del patrimonio no monumental y lo que se viene

denominando patrimonio modesto. Como parte de ese proceso que Marina Waisman (Premio América, del SAL) denominara «el traslado de los valores a los márgenes», es cada vez más frecuente el protagonismo del suburbio en la crítica urbana y en las investigaciones históricas.

Desde diversas universidades nacionales, así como desde el CONICET, CONICOR, CRICYT, o institutos como el IAIHAU, el de Arte Americano e Investigaciones Estéticas y el de la Espacialidad Humana (ambos de Buenos Aires), el CEHA (de Mar del Plata) o el IDEHAB (de La Plata), se vienen promoviendo investigaciones sobre los temas que acabamos de mencionar. Son objeto de estudio la periferia de San Miguel de Tucumán; Caa Catí, en Corrientes; Agua de Oro y Salsipuedes en Córdoba; Colonia Suiza y varios poblados andino-patagónicos; pueblos bonaerenses de la cuenca del Salado; colonias galesas en el valle del río Chubut; el Barrio de las Ranas o la Villa 31 «Padre Mugica» en Buenos Aires; por citar algunos ejemplos. Esto se viene traduciendo en una producción historiográfica de la que caben destacar títulos de Cova, De Paula, Lecuona, Lolich, Williams, Fernández Castro y Paterlini, entre otros.

2. En los últimos 25 años han proliferado los trabajos sobre la modernidad en arquitectura, analizada desde diferentes perspectivas: la particularidad moderna latinoamericano-caribeña, la reinterpretación de los postulados del Movimiento Moderno (en especial la tendencia racional-funcionalista) o el complejo proceso de transculturación. Todos ellos asuntos en debate aún no concluido. Han aparecido diversos trabajos que, con nuevas perspectivas y buceando en aspectos poco atendidos por historiadores y críticos anteriores, intentan un avance que aporte a un nuevo relato de la ciudad y la arquitectura veintésima y de este siglo en la Argentina. Este «debate caliente» se viene dando a través de seminarios, libros, artículos y otros documentos, destacándose los trabajos de Fernández, Gorelik, Gutiérrez, Gutman, Iglesia, Liernur, Mele, Naselli, Ramos, Sabugo y Segre.
3. Como viene ocurriendo en los últimos 25 años, la crítica y la historiografía urbana y arquitectónica de América Latina y el Caribe sigue en ascenso. Sin dejar de tener en cuenta los significativos aportes de investigadores de cada uno de nuestros

países, buena parte de los estudios sobre teoría y práctica de esta producción regional, indagaciones sobre orígenes e influencias, relaciones con el paisaje, la cultura y la tradición, ha salido de la «cocina» argentina.

Cabe mencionar, entre otras, las contribuciones de Roberto Fernández y Pancho Liernur al ZODIAC Nº 8, dedicado a América Latina; de Margarita Gutman, Susana Torre, Ramón Gutiérrez, Roberto Segre, Alberto Nicolini, Jorge Tartarini, Marina Waisman y Alberto Petrina, al TRATADO DE ARQUITECTURA NEOCOLONIAL coordinado por Aracy Amaral; y de Ramón Gutiérrez, Jorge Ramos, Roberto Segre y Marina Waisman al número especial «Other Americas» del DESIGN BOOK REVIEW. La producción es nutrida y la cerraríamos provisoriamente con cinco títulos: la excelente CARTOGRAFÍA URBANA COLONIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, de Jorge Enrique Hardoy; AMÉRICA LATINA, FIN DE MILENIO, de Roberto Segre; EL CARIBE FORTIFICADO, de Ramón Gutiérrez y Ramón Paolini; AMÉRICA LATINA. ARCHITETTURA, GLI ULTIMI VENT'ANNI, de Pancho Liernur y UNA FRONTERA CALIENTE. LA ARQUITECTURA AMERICANA ENTRE EL SISTEMA Y EL ENTORNO, de Claudio Caveri. A lo que agregó las nutridas aportaciones a la cultura americana del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), como la HISTORIOGRAFÍA IBEROAMERICANA. ARTE Y ARQUITECTURA (SIGLOS XVI-XVIII), una interesante doble lectura a partir del ojo del fotógrafo y del crítico, o como el diccionario enciclopédico titulado ARQUITECTURA LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XX. Mención especial requiere la colección de los CUADERNOS ESCALA y la colección «Summarios», que dirigiera Marina Waisman. Más recientemente, producto de las inquietudes por valorar las arquitecturas latinoamericanas, a cargo de una novel generación, surgieron una buena cantidad de artículos y publicaciones sobre teorías y diseños en países vecinos, entre los que cabe citar, a manera de muestra, el número «Arquitectura Latinoamericana Emergente» de la revista ZONA DE PROYECTO.

4. La arqueología industrial y la historia de la técnica, junto con el desarrollo del concepto de paisaje industrial, aportaron conocimientos a investigaciones sobre arqueología histórica urbana de los siglos XIX y XX, y sobre el impacto modernizador en la formación de la metrópolis. De ello dan cuenta los trabajos de Pando, Silvestri, Liernur, Ramos y Schávelzon. A su vez

Paterlini, Cirvini y Lupano, indagaron sobre arquitecturas asociadas a la industria en ingenios azucareros, bodegas, fábricas textiles, de calzado y cerveza. Méndez, Paiva, Zingoni y Tartarini lograron significativos avances en investigaciones sobre infraestructura, tales como obras de salubridad, deposiciones de desechos urbanos, puertos y ferrocarriles. Acerca de un siglo de arquitecturas metálicas en Argentina es meritorio el relevamiento llevado a cabo por Otello Lolita y Roberta Vasallo. Sobre las transformaciones técnicas del medio rural y su revaloración patrimonial, cabe citar los trabajos de Carlos Moreno y de Jorge Ramos, fundamentalmente en la región pampeana.

En todos estos temas se utilizan fuentes como la iconografía de la época, la fotografía antigua, las patentes de invención, los archivos de empresa, los catálogos industriales y la propia excavación arqueológica.

- Un campo retomado después de un largo olvido es el de las biografías. Las biografías profesionales suelen ofrecer un panorama más completo que aquel que surge de la sola consideración de las obras. Da cuenta de senderos profesionales, estudios cursados, viajes y encuentros. Aparecen socios y contrincantes que ayudan a comprender la adscripción a un grupo, a un movimiento, a un campo de ideas. La unidad «biografía» permite examinar, además, la coherencia entre lo que se postula y lo que se hace.

El Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires ha retomado una vieja colección iniciada en 1954 por Mario J. Buschiazzo: los CUADERNOS DE HISTORIA. En una nueva serie, inaugurada en 1995, ya fueron publicadas las biografías de J. A. Buschiazzo, Christophersen, Bustillo, Bonet, A. U. Vilar, Williams, Colombo, Gianotti, Greslebin, Palanti, Prebisch, Noël y Guido; programándose revisar a otros destacados protagonistas de la arquitectura argentina, incluyendo a grupos y movimientos como Austral, OAM, ONDA y Urbis. Como contribución significativa por el cuidado de la edición y la idoneidad de los investigadores invitados, se destacan las biografías publicadas por el CEDODAL, dedicadas a Prebisch, Gianotti, Massüe, Le Monnier, Kálnay, Follett, Sabaté, Vautier, Bustillo y Estévez. En igual sentido, con

especial atención a la modernidad, están orientados los números biográficos de REVISTA 3 y la serie Itinerarios de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de Buenos Aires.

- Los trabajos de relevamiento histórico e inventario del patrimonio, siempre presentes y necesarios, constituyen otra contribución a la historiografía. Son innumerables las publicaciones en este campo, durante los últimos 25 años, realizadas sobre sitios como Rosario, Bariloche, Cañuelas, Corrientes, Mar del Plata y otros tantos. Se trabaja en todas las escalas: planta urbana, casco histórico, barrio, sector urbano, plaza con su entorno, eje vial, etc. Es de destacar la interrumpida serie EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE LOS ARGENTINOS, editada por la Sociedad Central de Arquitectos y el IAIHAU, donde es mayor lo ya escrito que lo publicado; la serie INVENTARIO DE PATRIMONIO URBANO, a cargo de Aslan, Joselevich, Novoa, Saiegh y Santaló, con el puerto y ocho barrios porteños ya inventariados; los dos volúmenes del reconocimiento patrimonial de cementerios, mataderos, plazas y sedes municipales diseñados por Francisco Salamone en numerosos pueblos bonaerenses, exhaustiva investigación dirigida por Novacovsky, París Benito y Roma, desde la Universidad Nacional de Mar del Plata; y un trabajo encomiable dirigido por Domingo Miranda, aún inédito y prácticamente desconocido: LA CIUDAD DE SAN JUAN PRETERREMOTO DE 1944, a modo de inventario de una huella en la memoria urbana.
- Por último cabe citar las guías arquitectónicas de ciudades y territorios. En un cruce muy particular entre la guía turística, el catálogo patrimonial y la crítica histórica, este género ya tiene antecedentes prestigiosos en América Latina. Nos referimos a las guías de Córdoba, Chiloé, La Habana, Lima/El Callao, México, Montevideo, Oriente de Cuba, Quito, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Santo Domingo, Trinidad/Valle de los Ingenios y Valparaíso; todas promovidas por la Junta de Andalucía. La misma Junta ha coeditado una guía de Buenos Aires, dirigida por Alberto Petrino, a la que se suma otra editada por Telecom.

Hecha la salvedad de las inevitables omisiones, creemos haber considerado las principales líneas de trabajo, que, en su conjunto,

testimonian una saludable superación en el campo de la historia, la crítica y la teoría, en el caso particular de Argentina. Esperamos que junto a experiencias similares en otros países de América Latina y el Caribe, podamos dar cuenta, a manera de balance, del pensamiento denso, complejo y situado, expresado y debatido en las 13 ediciones del SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA (SAL) durante los últimos 25 años.

Referencias bibliográficas

- Amaral, A. «Arquitectura Neocolonial». Fondo Cultura Económica, México, 1994.
- Blosch, M. «Mélanges Historiques». Bibliothèque Générale de l'École Pratique des Hautes Etudes, 6 section, Paris, 1963.
- Caveri, C. «Una frontera caliente. La arquitectura americana entre el sistema y el entorno». Editorial SynTaxis, 2002.
- CEDODAL. «Historiografía Iberoamericana, Arte y arquitectura (xvi-xviii)». Dos lecturas, Buenos Aires, Cedodal, 2004, 299 páginas.
- Guido, A; Noel, M; Prebisch, A. «Cuadernos de Historia N° 9». Instituto de Arte Americano, 1998.
- Gutiérrez, R; Paolini, R. «El Caribe Fortificado». Ediciones Uniandes, Colombia, 1994.
- Gutiérrez, R (Coordinador). «Arquitectura Latinoamericana del Siglo xx». Editorial Iveco Pegaso, 1998.
- Hardoy, J. «Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe». Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Liernur, J.f. «América Latina. Architettura, gli ultimi vent'anni». Electa, Milan, 1990.
- Kusch, R. «La seducción de la barbarie». Editorial Raigal, Buenos Aires, 1953.
- Segre, R. «América Latina Fin De Milenio: Raíces Y Perspectivas De Su Arquitectura». Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1999.
- Varios Autores. «Revista Zodiac: revista internazionale dell'architettura contemporanea. N° 8». Edizione Di Comunità, Milán, 1961.
- Varios Autores. «Design Book Review N° 32/33. Other Americas: contemporary architecture and issues in Latin America». Berkeley, CA, 1994.
- Varios Autores. «Revista Zona de Proyectos N° 15: Arquitectura Latinoamericana Emergente». Revista Zona de Proyectos, 2010.
- Varios Autores. «Casas blancas: una propuesta alternativa». Buenos Aires, CEDODAL, 2003.
- Waisman, Marina. «El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos». Escala, Bogotá, 1990.